

5

Ante una sociedad líquida presentar el testimonio del ideal de vida cristiana

1. La sociedad líquida

Una de las características de la sociedad actual es su volubilidad. Fruto, entre otras realidades, del consumismo imperante, de cómo la sociedad plantea una necesidad constante de cambio, descartando, en consecuencia, cualquier verdad objetiva, un relato compartido, que hace tambalear las instituciones que hasta ahora sostenían al hombre y a la sociedad, como es el caso de la familia o de la misma Iglesia.

El hombre que resulta de esta sociedad se siente ciudadano del mundo, sin querer atarse a nada ni a nadie, con necesidad de movimiento continuo en todas las facetas de su existencia, siempre en búsqueda de nuevas experiencias y sin echar raíces.

Es una desvinculación del hombre con su propio cuerpo, con la realidad, con los demás, con Dios. Todo esto hace crecer el individualismo, que crea relaciones efímeras, que desfragmenta la vida por la precariedad de sus vínculos, que provoca desconfianza... crea en el corazón del hombre una angustia existencial.

Este análisis es sostenido por la tesis del filósofo Zygmunt Bauman, quien define la sociedad y el hombre contemporáneo, como “líquidos”, en alusión a esa necesidad de cambio continuo y a lo anteriormente citado¹. El papa Francisco, en la audiencia general del pasado 24 de noviembre, iba más allá de la tesis de Bauman y calificaba la sociedad actual de “gaseosa”², queriendo ir aún más allá.

Nuestra realidad diocesana no queda lejos de esta descripción. Nosotros, hombres y mujeres de nuestro tiempo estamos heridos de estas consecuencias de la sociedad que nos ha tocado vivir; somos hijos de nuestro tiempo. Ciertamente no todo es negativo y encontramos muchísimos ejemplos de vidas entregadas al Señor y al prójimo desde la estabilidad del proyecto de Jesucristo. Debemos pararnos, reflexionar y avanzar en una conversión misionera.

¹ ZYGMUNT BAUMAN, *Vida líquida*, Austral, Barcelona 2006.

²https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2021/documents/papa-francesco_20211124_udienza-generale.html

2. Testimonio del ideal de vida cristiana

Ante esta situación de desconfianza, de liquidez de la vida, lejos de quedarnos en el simple análisis, o reaccionar con recelo o desconfianza, el Señor nos llama a dar testimonio del ideal de la vida cristiana. Esa vida que reconoce una verdad inamovible: que tanto amó Dios al mundo, que entregó a su propio hijo para que tuviéramos vida eterna³.

Este desafío implica un doble compromiso:

a. Compromiso ad intra

El primer compromiso requiere que cada creyente tome en serio la importancia de su testimonio de vida cristiana. Dicho testimonio arranca de una espiritualidad profunda, fundada en una oración intensa y de una vida enraizada en los sacramentos, redescubriendo la grandeza de la Eucaristía y el bien inconmensurable de la Reconciliación. Vida de adoración y de Sagrada Liturgia.

Además, dicho testimonio de vida debe ir acompañado de una constante formación, que ayude a dar respuesta a este mundo tan cambiante y necesitado de fundamentos sólidos. Todo ello con una acción apostólica eficaz.

b. Compromiso ad extra

El segundo compromiso es “hacia afuera”. Proponer al mundo y al hombre que antes describíamos un ideal de vida desde nuestra propia experiencia. Ese ideal es Cristo, el Evangelio, la Iglesia y la vida que emana de estos pilares.

Esta propuesta ha de ir acompañada, además del ejemplo, de los foros que faciliten el conocimiento y la profundización en los fundamentos de la fe; que provoquen un diálogo con la razón y todas las dimensiones del conocimiento humano. Que lleven a descubrir la Verdad que es Cristo, y

³ Cf. Jn 3, 16.

que suscite en el hombre el poner su confianza en el proyecto del Reino de Dios.

Hacer descubrir la vida moral como el verdadero bien del hombre, que le permite ser feliz, desarrollando su verdadero ser y haciéndolo auténticamente libre.

Ofrecer una espiritualidad recia y profunda, que permita el encuentro del hombre con su Creador.

3. Propuesta para conseguir los objetivos

Después de lo expuesto, convendría, analizando nuestra realidad diocesana, proponer acciones que permitieran responder al desafío que se nos presenta.

1. Partiendo del compromiso *ad intra*, ¿Cómo se podría reforzar en nuestras comunidades la conciencia de la importancia del testimonio personal como acción apostólica?
 - o ¿Qué medios serían necesarios para tener una formación sólida que pudiera dar respuesta a los interrogantes del hombre de nuestro tiempo?
2. Desde el compromiso *ad extra*, ¿Qué espacios se deberían crear para facilitar el encuentro con Cristo de los que no lo reconocen como un ideal de vida?
 - o ¿Cómo presentar, como realidad atrayente y convincente, la vida cristiana desde todas su perspectivas?